

PRESENTACIÓN

El número que presentamos intenta, ahora que tanto se habla de cambiar y reformar la escuela, mostrar una serie de trabajos que describen y analizan propuestas para mejorar la educación y los espacios escolares, en la mayoría de casos, dichas propuestas no tienen que ver con lo material, sino con el factor humano y la imagen que la escuela tiene ante la sociedad.

Mejorar la escuela: reflexiones, ideas y propuestas para que suceda, abre el debate con un trabajo de Antonio Bolívar y Rosel Bolívar, quienes hacen una revisión de las estrategias más potentes y concluyen que el problema se centra en un liderazgo educativo y la configuración de la escuela como una comunidad profesional de aprendizaje.

Repensar las prácticas desde y hacia la formación docente, trabajo de Alicia Esther Pereyra, propone una revisión del hacer de los sujetos de la educación y plantea que las instancias de prácticas profesionales resultan espacios no sólo propicios, sino fundamentalmente privilegiados para establecer contactos e interacciones de los sujetos de prácticas y los sujetos formadores con los maestros y maestras, para desde allí potenciar la transmisión genuina que postula, como confluencia deseable.

Adrián Cuevas, por su parte, y citando en todo momento a Vygotski, concluye que para que la enseñanza sea real, ésta debe adelantarse al desarrollo; sin embargo, esto no puede ocurrir de manera espontánea o mecánica sino que, debe basarse en la zona de desarrollo próximo, en las potencialidades del sujeto que, como ya se ha asentado, emergen en las relaciones con el otro(s).

La escuela como espacio de aprendizaje, texto de Alma Dzib Goodin, nos recuerda que las escuelas son mucho más que paredes y sujetos que conviven, son, sin lugar a dudas, experiencias de

vida que promueven o frenan el desarrollo académico y profesional de las personas que en ella conviven.

Pavón Silva, Maya López y Díaz Flores demuestran, con los datos de su trabajo, que los egresados cuentan con las habilidades y conocimiento superior al valor nacional para desarrollarse en su área de conocimiento de una manera eficaz.

Petra Eloísa Sánchez sistematiza experiencias innovadoras en la aplicación del modelo de gerencia inteligente para promover un cambio de mentalidad en el personal directivo de las escuelas.

La propuesta de Karen Pilar Farfán enfatiza que la creatividad es el factor fundamental de los procesos formativos, ya que se va innovando en el proceso de diseño, para que sea dinámico, amplio, globalizador y coherente con el mundo de hoy.

Ibarra, Díaz y González plantean que la escuela mejorará si el sujeto se reconoce a sí mismo, al advertir en otros formas duraderas de ser y de valorar que estimaba propias, al advertir cómo maestros y alumnos encarnan *habitus* e *illusios* que no contribuyen a los procesos educativos, ni a coordinar acciones.

Ruve Vela apunta que la autonomía institucional y la autonomía docente son una cultura escolar colaborativa y constituyen el marco en el cual el profesorado tiene que ejercer su profesión en la actualidad.

Fuera del dossier, en *Miradas a la educación*, Rose Eisenberg, Yvan Joly y Marilupe Campero nos invitan a practicar la educación somática en nuestra vida cotidiana y, de paso, poder mejorar sustancialmente nuestra calidad de vida.

Igualmente, con este número iniciamos un proceso de colaboración conjunta entre la Editorial Morata y educ@rnos, gracias a ello se garantiza la continuidad de esta revista y todo lo que comprende el proyecto educ@rnos, mil gracias por la confianza.